

AVGVSTINVS

REVISTA TRIMESTRAL PUBLICADA POR LOS
AGUSTINOS RECOLETOS

San Agustín en Oxford (9°)

XVI Congreso Internacional
de Estudios Patrísticos

Director
ENRIQUE A. EGUIARTE BENDÍMEZ

Edición de
ENRIQUE A. EGUIARTE BENDÍMEZ
JOSÉ ANOZ

— LX —

2015
ENERO-DICIEMBRE
MADRID

— 236-239 —

La consulta de los libros sagrados y el mediador: las 'sortes' en Agustín

Resumen: En las *Confesiones*, después de contar al lector la lucha interna con los deseos, Agustín relata el famoso incidente 'tolle, lege' en un huerto de Milán, donde leyó por casualidad un pasaje de la Carta a los Romanos, de Pablo. Respecto al acto de consultar un libro sagrado, Agustín parece seguir una tradición venerable de la antigüedad tardía, tradición según la cual estas palabras *tolle, lege* cantadas por niños indican el procedimiento de un oráculo. Antes, en *conf.* 4, 5-6, Agustín registró también la conversación que tuvo con un médico entendido, Vindiciano: discutieron cómo las predicciones astrológicas resultaban frecuentemente atinadas. Vindiciano señaló la predicción recibida de la consulta de un libro de poesía. Sin embargo, es de notar que, si bien él concluyó que las predicciones verdaderas hechas por los astrólogos se cumplen gracias no a su «habilidad, sino a la suerte (*non arte, sed sorte*)», la actitud de Agustín no era simplemente negativa. No solo en las *Confesiones*, sino también en otras obras, verbi gracia, en *diu. qu.* 45, 2 y *ep.* 55, 37, se interesó por la fuente de inspiración del proceso oratorio que en su conversión había desempeñado un papel tan decisivo. ¿Por qué pensó Agustín en esta clase de oráculo? ¿Cómo siguió la costumbre de la antigüedad tardía? En estas páginas defenderé la importancia e impacto de este fenómeno en el pensamiento de Agustín.

Abstract: In the *Confessions*, after telling the audience about his internal struggle with desires, Augustine relates the famous *tolle lege* incident in a garden in Milan where Augustine happened to read a codex of Paul's *Epistle to the Romans*. With regard to the act of consulting a sacred book, Augustine appears to follow a venerable tradition in late antiquity, in which these words *tolle lege* chanted by children indicate a procedure of the oracle. Augustine also recorded the conversation he had with a knowledgeable physician, Vindicianus, earlier in the *Confessions* (4.3.5-6) where they discussed how astrological predictions often turned out to be correct. Vindicianus pointed out the prediction drawn from the consultation of a book of poetry. Yet, remarkably, although he concluded that the true predictions by astrologers were produced not by skill but by chance ('*non arte, sed sorte*'), Augustine's attitude was not simply negative. Not only in the *Confessions*, but in some works (e.g. *De diuersis quæstionibus octoginta tribus* 45.2; *Epistula* 55.37), he was concerned about a source of inspiration for the oratori-

cal process that had played such a crucial role in his conversion. Why did Augustine think about this kind of oracle? How did he follow the custom in late antiquity? In this paper I shall argue the significance and impact of this phenomenon in the thought of Augustine.

Introducción

A lo largo de toda la antigüedad tardía, los escritores cristianos nos proporcionaron pruebas de la popularidad de lo que ellos consideraban cultos paganos y supersticiosos, en los que los miembros de sus comunidades pedían a los adivinos populares que aplicasen a casos cotidianos sus habilidades. Entre las prácticas heredadas de la antigüedad clásica, había un conjunto de procedimientos denominados como adivinación, que consistían en un pronóstico oracular acerca del futuro, o en la solución de problemas por medio de poderes sobrenaturales. Este elemento indispensable de las predicciones se practicaba tradicionalmente mediante la interpretación del vuelo de los pájaros, los animales sacrificados, los fenómenos naturales, las estrellas y constelaciones, sueños y éxtasis, la comunicación divina –ángeles y profetas– con los hombres, y oráculos, por ejemplo, decir la suerte en un momento decisivo. Otras técnicas menos comunes eran, verbigracia, aleuromancia, catoptromancia, quiromancia, coscinomancia, iatromancia, lecanomancia, necromancia, rabdomancia o esfondilomancia¹. Los pensadores cristianos mostraron una actitud hostil a las adivinaciones populares, incluso cuando se veían retados por quienes en ciertos casos señalaban el éxito aparente de los adivinos, al hacer predicciones.

Por el mismo tiempo de la composición de su disputa antimaniquea *Respuesta a Adimanto*², probablemente en 394, Agustín predicó contra los maniqueos varios sermones. En la primera lista detallada de las obras de Agustín, Posidio enumera cinco tratados en esta secuencia de sermones, de los que solo tres (s. 1, 12 y 50) han llegado a nosotros³. El segundo de ellos

1 Sobre las variadas formas de adivinación en Grecia y Roma clásicas, cf. BREMMER, J. N.: «Divination, Greek», en *Brill's New Pauly* 4 (2004) 569-574; BRIQUEL, D.: «Divination, Rome», en *Ibid.* 574-577; DEN BOEFT, J.: «Diuinatio», en *AL* 2, 517-519. Cf. también los siguientes estudios generales: BOUCHÉ-LECLERCQ, A.: *Histoire de la divination dans l'antiquité*, 4 vols., Paris 1879-1882; PEASE, A. S. (ed.): *M. Tulli Ciceronis de diuinatione*, Illinois 1920 (reed. Darmstadt 1963). El original de este artículo, «The consultation of Sacred Books and the Mediator: the 'sortes' in Augustine», puede leerse en *Statu* 70 (2013) 305-315.

2 «*Eodem tempore uenerunt in manus meas quædam disputationes Adimanti, qui fuerat discipulus Manichæi* (por ese mismo tiempo vinieron a mis manos ciertas disputas de Adimanto, que había sido discípulo de Mani) *retr.* 1, 22, 1. Sobre la importancia de estas disputas, cf. DECRET, F.: «Adimantum Manichei discipulum (Contra-)», en *AL* 1, 90-94; BAKER-BRIAN, N.: *Manichæism in the later Roman Empire: A study of Augustine's 'Contra Adimantum'*, Lewiston, NY, 2009.

3 POSSIDIVS: «Indiculum operum Augustini. IV: Contra Manichæos 29-33», ed. André Wilmart, en *MA II: Studi agostiniani*, Roma 1931, 167. Sobre las fechas de estos sermones, cf. VER-

explica el ataque del maniqueo Adimanto a la afirmación de Job 1, 6, según la cual el Diablo vio a Dios en una ocasión ⁴. Agustín condena el rechazo maniqueo a integrar este pasaje con el dicho evangélico: *Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios* (Mt 5, 8) ⁵. Pues bien, comienza mostrando una completa indagación sobre los variados tipos de comunicación divina con los hombres: «Mas son muchas las maneras como Dios habla con nosotros. Alguna vez nos habla sirviéndose de un instrumento, por ejemplo, el códice de las divinas Escrituras; habla mediante algún elemento del mundo, como habló mediante la estrella de los magos... Habla mediante la suerte, como cuando ordenó sustituir a Judas con Matías; habla mediante un alma humana, como por el profeta; habla mediante un ángel, como aceptamos que habló a algunos patriarcas, profetas y apóstoles; habla mediante alguna criatura hablante y sonante, como leemos y retenemos que se produjeron voces en el cielo, aunque no se veía a nadie con los ojos. Por último, al hombre Dios no le habla de una sola manera; no me refiero al habla exterior, haciéndose percibir por los oídos y por los ojos, sino a la interior, en el corazón: le habla o en sueños... o posesionándose del espíritu de un hombre, a lo que los griegos llaman éxtasis... o en la mente cuando, sea quien sea, descubre su majestad y su voluntad» ⁶.

Tal es la forma en que Agustín, inmediatamente antes de su consagración episcopal en 395, mostró interés profundo por varios tipos de adivinación. En esta lista concreta deja fuera no solo tipos de adivinación como la aruspicina y la consulta a los demonios, sino también algunas figuras de adivinos, pese al hecho de que estos aparecen en los escritos tanto anteriores como los posteriores. En el primer libro de su obra más antigua, *Contra Academicos*, el *ariolus* (adivino) Albicerio es el sujeto de un examen cuida-

BRAKEN, P.-P.: *Études critiques sur les sermons authentiques de saint Augustin*, The Hague 1976, 53.55.65; HILL, E., trans.: *Sermons I*, WSA III/1, New York 1990, 172 n. 1; 305 n. 1.

⁴ Cf. s. 12, 1, que cita Job 1, 6: *He ahí que los ángeles vinieron a la presencia de Dios, y el Diablo en medio de ellos. Y Dios preguntó al Diablo: «¿De dónde vienes?».* Él respondió diciendo: «He llegado después de inspeccionar el orbe entero».

⁵ Cf. *Ibid.*, que cita Mt 5, 8: *Beati qui puro sunt corde, quia ipsi Deum uidebunt.*

⁶ *Multi autem modi sunt, quibus nobiscum loquitur Deus. Loquitur aliquando per aliquod instrumentum, sicut per codicem diuinarum Scripturarum. Loquitur per aliquod elementum mundi, sicut per stellam magis locutus est... Loquitur per sortem, sicut de Mathia in locum Iudæ ordinando, locutus est. Loquitur per animam humanam sicut per prophetam. Loquitur per angelum, sicut patriarcharum et prophetarum et apostolorum quibusdam locutum esse accipimus. Loquitur per aliquam uocalem sonantemque creaturam, sicut de cælo uoces factas, cum oculis nullus uideretur, legimus et tenemus. Ipsi denique homini, non extrinsecus per aures eius aut oculos, sed intus in animo non uno modo Deus loquitur, sed aut in somnis... aut spiritu hominis assumpto, quam Græci ecstasin uocant... aut in ipsa mente, cum quisque maiestatem uel uoluntatem intellegit: s. 12, 4.* Sobre la importancia de este sermón, cf. KLINGSHIRN, W. E.: «Divination and the Disciplines», en POLLMANN, K. - VESSEY, M. (eds.): *Augustine and the Disciplines: from Cassiciacum to Confessions*, Oxford 2005, 114-116.

doso y prolongado (*Acad.* 1, 23)⁷. Mientras enseñaba en Cartago entre 376 y 383, Agustín resiste la tentación de recurrir a un *haruspex* (arúspice) que promete garantizarle la victoria en un certamen de poesía (cf. *conf.* 4, 3). En los sermones acusa a diversas clases de adivinos. Pero estas clases de adivinación y adivinos pudieron haber sido omitidas, porque tenía dudas sobre si ellas podían proporcionar medios razonables para transmitir a la humanidad el conocimiento divino. De hecho, en *conf.* 4, 3, encuentra intolerables estos ritos de los arúspices, porque incluyen el sacrificio de animales o la consulta a los demonios.

Es interesante notar que en las *Confesiones*, después de hablar sobre su lucha interna contra los deseos, Agustín narra el famoso pasaje del *tolle, lege* en un jardín, donde abrió el códice de la carta de Pablo a los Romanos, y leyó el primer texto que le vino a los ojos (cf. *conf.* 8, 29). Respecto a este acto de consultar las Escrituras, Agustín parece seguir una venerable tradición de la antigüedad clásica⁸. Antes, en *Ibid.* 4, 5-6, también recoge una conversación con un médico reconocido, Vindiciano, el cual le señaló una predicción sacada de una consulta hecha a un libro de poesía. En lo que sigue, voy a ceñirme a oráculos al azar sacados de libros inspirados, oráculos en los que Agustín estuvo interesado, según se ve no solo en las *Confesiones*, sino también en otras obras. ¿Cómo siguió esta costumbre y cómo explicaba el modo específico de la comunicación divina? En primer lugar, me centraré en la actitud positiva de Agustín hacia este proceso, y después me ocuparé de su exposición contra el proceso. Finalmente, me aventuraré a explicar la importancia de esta clase de adivinación en el pensamiento de Agustín.

Actitud hacia el oráculo al azar, mediante libros sagrados

El primer testimonio que hay que considerar son las *Confesiones* (397-401), en las que Agustín se refiere a predicciones hechas por oráculos sobre la fortuna sacados de los libros inspirados. Primero, expone la crítica de Vindiciano a las predicciones hechas por los astrólogos (cf. *conf.* 4, 5), y luego, durante la experiencia de su conversión en el jardín (cf. *Ibid.* 8, 29) usa el método de consultar al azar libros sagrados. En el primer episodio, al res-

7 Cf. KLINGSHIRN: «The figure of Albicerius the diviner in Augustine's 'Contra Academicos'», en *StPatr* 38 (2001) 219-223 y esp., por el uso excepcional de la palabra *ariolus* o *hariolus* en *Acad.* 1, 23, cf. p. 221 y nn. 4 y 5; SCHLAPBACH, K.: *Augustin. Contra Academicos (uel De Academicis) Buch I*, Berlin 2003, 202.

8 Una útil visión general de esta tradición puede verse en PEASE: *Ciceronis de diuinatione* 72-74; VAN DER HORST, P. W.: «Sortes': sacred books as instant oracles in late antiquity», en RUTGERS, L. V. et al. (eds.): *The use of sacred books in the ancient world*, Leuven 1998, 143-174; KLINGSHIRN: «Inventing the 'sortilegus': lot divination and cultural identity in Italy, Rome, and the provinces», en SCHULTZ, C. E. – HARVEY, P. B. Jr. (eds.): *Religion in republican Italy*, Cambridge 2006, 137-161; HOFFMANN, A.: «Los», en *RAC* 23, 471-510.

ponder a la pregunta del joven retórico sobre la absoluta exactitud de las predicciones hechas por astrólogos, el docto médico define la suerte (*sors*) como una fuerza difundida por todo el orden de las cosas (cf. *Ibid.* 4, 5) ⁹. Después, a partir de la observación de que uno, al consultar un pasaje de un texto de poesía seleccionado al azar, llegó con frecuencia a respuestas a cuestiones importantes, Vindiciano concluye que los remedios al alcance de quien pregunta surgen sorprendentemente del interior del alma, no por habilidad, sino por casualidad: «Decía que no era de sorprenderse si, desde el alma humana, aunque ella desconociera qué sucedía en ella, en razón de algún instinto superior se diera a entender no por habilidad, sino por suerte, algo que estuviera en armonía con los asuntos y hechos de quien interrogaba» ¹⁰. En este último caso, Agustín ofrece un claro retrato de sí mismo: se presenta como alguien que conserva la tradición de esta clase de adivinación ¹¹. El canto repetido de los niños '*tolle, lege, tolle, lege*', que él interpretó como «una orden divina» (*conf.* 8, 29) de coger las Escrituras, presenta el procedimiento de la consulta a un oráculo. Las palabras *tolle* y *lege* tienen significados específicos en la práctica de la adivinación: el primero significa el acto echar a suertes, mientras que el último se usa para referirse a la práctica de leer la respuesta escrita en la suerte. Una prueba ulterior de su atención al proceso oracular la da el caso de Antonio: se convirtió inmediatamente gracias a haber oído como si fuese un *oraculum* un pasaje mateano (cf. *Ibid.*). Sin embargo, en los casos de Antonio y Vindiciano, ningún canto actuó de estímulo para consultar las Escrituras: Vindiciano presentó brevemente la posibilidad de consultar con intenciones adivinatorias un poeta; y Antonio oyó un pasaje tomado del evangelio y leído públicamente por el celebrante de la misa. ¿Qué implicaciones tuvo para Agustín este canto? Además de tal continuidad léxica, es evidente la resistencia inicial a prestar atención a la voz admonitoria. Él fue reflexivo, más bien que simplemente reactivo: «Comencé a recordar, atentísimo, si los niños solían en algún género de juego cantar una y otra vez algo pareci-

⁹ *Respondit ille... uim sortis hoc facere in rerum natura usquequaque diffusam: conf.* 4, 5.

¹⁰ *Mirandum non esse dicebat, si ex anima humana superiore aliquo instinctu nesciente, quid in se fieret, non arte, sed sorte sonaret aliquid, quod interrogantis rebus factisque concineret: conf.* 4, 5. Sobre las implicaciones de este pasaje, cf. KLINGSHIRN: «Divination and the Disciplines» 136-140.

¹¹ Cf. BRUNING, B.: «De l'astrologie à la grâce», en *Collectanea Augustiniana. Mélanges T. J. Van Bavel*, Leuven 1990, 622-638; VAN DER HORST: «'Sortes'» 151-171; AHLSCHEWIG, K. S.: «'Tolle, lege'. Augustins Bekehrungserlebnis ('conf.' 8, 12, 29)», en HALTENHOFF, A. -MUTSCHLER, F.-H. (eds.): '*Hortus litterarum antiquarum*'. *Festschrift für Hans Armin Gärtner zum 70. Geburtstag*, Heidelberg 2000, 19-30. Sobre el asunto tan debatido de la historicidad de las descripciones de Agustín, aunque lo deje de lado en este artículo, cf. COURCELLE, P.: *Recherches sur les Confessions de saint Augustin*, Paris 1968², 188-202; O'DONNELL, J. J.: *Augustine. Confessions. Vol. III*, Oxford 1992, 59-69.

do»¹². En realidad, puesto que pensaba que «nadie estorbaría el acalorado combate que había entablado yo conmigo mismo»¹³, salió al jardín con el deseo de estar solo ante Dios. De pronto, oyó la voz que venía de una casa cercana, más allá de los muros del jardín. Agustín sintió una urgencia irresistible de abandonar la iniciativa de sumergirse en las intimidades de su alma, luego volvió a la práctica de la consulta oracular, en la que leyó Rm 13, 13-14¹⁴. El punto crucial es, pues, evaluar el impacto que en él tuvo una fuente externa, más allá de sus expectativas. Al caer en la cuenta de esto, él encuentra un nuevo entusiasmo para su total transformación en algo nuevo. En la relación entre la voz y la orientación de su alma, Agustín hace mucho más hincapié del que se podía esperar. Agustín señala el incentivo inusual y extra para aceptar la transformación de su vida. Así indica la presencia de un poder mediador.

Es de notar que, cuando expone su separación definitiva de la astrología, recuerda al lector una conversación con Vindiciano, y cambia la definición pagana de suerte (*sors*) por una definición de la gracia divina¹⁵. Para explicar este cambio, desde el punto de vista bíblico aborda explícitamente la idea de Vindiciano, como sigue: «Tú, Señor, justísimo moderador del universo, mediante un instinto oculto a consultantes y consultados actúas de forma que, mientras uno consulta, oiga lo que según los méritos ocultos de las almas le conviene oír, salido del abismo de tu justo juicio. A este no diga el hombre: '¿Qué es esto? (Si 39, 26), ¿por qué esto?'. No lo diga, no lo diga, pues es hombre»¹⁶.

Tal es la manera en que Agustín, antiguo astrólogo, nos muestra que las «falaces adivinaciones y delirios impíos»¹⁷ los había rechazado, no solo porque eran parte de los cultos paganos, sino porque él podía hablar de ellos largo y tendido, y demostrar los hechos que había aprendido. No se abstiene de remontarse a sus pasados errores en el cálculo del futuro, y además procede a integrarlos en otra racionalidad maravillosa, con la que los astró-

12 *Intentissimus cogitare cœpi, utrumnam solerent pueri in aliquo genere ludendi cantitare tale aliquid: conf. 8, 29.*

13 ... *ubi nemo impediret ardentem litem, quam mecum aggressus eram: Ibid. 8, 19.*

14 Cf. *Ibid. 8, 29*, que cita Rm 13, 13-14: *No en comilonas y borracheras, no en alcobas y desvergüenzas, no en contienda ni rivalidad, sino vestíos del Señor Jesucristo y no practiquéis entre deseos desordenados el cuidado de la carne.* Sobre la importancia de este pasaje, cf. O'DONNELL: *Augustine. Confessions. Vol. III, 66-69*; VAUGHT, C. G.: *Encounters with God in Augustine's 'Confessions': Books VII-IX*, New York 2004, 95-99.

15 Cf. BRUNING: «De l'astrologie à la grâce» 603-604 y n. 93.

16 *Tu enim, Domine, iustissime moderator universitatis, consulentibus consultisque nescentibus occulto instinctu agis, ut, dum quisque consulit, hoc audiat, quod eum oportet audire occultis meritis animarum ex abyso iusti iudicii tui. Cui non dicat homo: «Quid est hoc?», «ut quid hoc?». Non dicat, non dicat; homo est enim: conf. 7, 10.*

17 *'Fallaces divinationes et impia deliramenta': Ibid. 7, 8.*

logos podían llegar a predicciones verdaderas. Esta racionalidad demuestra la verdad de la divina fuerza creadora: el sortilegio de los sucesos no predichos está escondido en la profundidad del juicio recto. De este se dice que es capaz de mediar entre cada consultante y el «instinto oculto» de Dios. A quien pregunta, Dios le inspira misteriosamente a la luz de los «méritos ocultos» del alma de quien pregunta. Respecto a algunas almas, los efectos de esta inspiración se limitan por razones entendidas por la profundidad de la gracia divina: porque son solo hombres, mediante la consulta al mediador del «universo» podrán seguir aquella inspiración. Esto nos permite apreciar el hecho central de las *Confesiones* como una forma no de adivinaciones por habilidad, sino de adivinación por medio del «justísimo moderador del universo».

Descripción de la consulta desde el punto de vista opuesto

Además de tal consideración reflexiva, ¿qué prueba hay del hecho de que las referencias a que Agustín recurrió a la adivinación de esta clase incluyan la evaluación contradictoria de sus características? Esto puede ayudarnos a valorar su enfoque de la adivinación.

Al inicio de la cuestión 45 de sus *Diuersis quæstionibus* (388-396), titulada «Contra los matemáticos»¹⁸, Agustín, citando Sb 13, 8-9, muestra la incapacidad que en cuanto a predecir el futuro aqueja a los competentes en las ciencias de los números como la aritmética y la geometría: *Por otro lado, ni estos son perdonables, ya que, si pudieron saber tanto que pudieron considerar el mundo, ¿cómo no encontraron más fácilmente al Señor de él?*¹⁹.

Dice que de sus constelaciones imprecisas han surgido algunas dificultades, pese al hecho de haber predicho «muchas cosas verdaderas»²⁰. La insatisfacción de Agustín respecto a «las respuestas de ellas» está clara desde el último segmento de esta cuestión. En él critica el acto de adivinación mediante la piel muerta de los manuscritos²¹, no porque esos libros nunca se usen con éxito para predecir el futuro, sino porque «de la mente del hablante sale no por habilidad, sino por suerte, alguna predicción del futuro»²². Agustín no explica ya lo que quiere decir con la frase «no por habilidad, sino por suerte». No obstante, tras citar el pasaje sapiencial

18 Sobre las diversas implicaciones de la palabra *mathematicus*, cf. SOLIGNAC, A.: «L'influence des astres», en BA 48 (1972) 609-612; BRUNING: «De l'astrologie à la grâce» 595 n. 62; HÖBNER, W.: «Mathematici, -us», en AL 3, 1203-1206.

19 *Iterum nec his debet ignosci. Si enim tantum potuerunt scire, ut possent æstimare sæculum, quomodo huius dominum non facilius inuenerunt?: diu. qu. 45, 1.*

20 ... *multa uera eos prædixisse: Ibid. 45, 2; cf. BRUNING: «De l'astrologie à la grâce» 601.605-606.*

21 ... *illorum responsis... mortuas membranas scriptas quaslibet: Ibid.*

22 ... *ex animo loquentis non arte sed sorte exit aliqua prædictio futurorum: Ibid.*

anteriormente transcrito, sugiere el razonamiento siguiente, que parece estar bajo la superficie de este tratado: «La mente humana..., cuando a causa de su retroceso y progreso en sabiduría reconoce que también ella es mudable, halla que por encima de sí está la inmutable verdad. Y así, al adherirse a ella según está dicho 'Mi alma se ha adherido a ti' (Sal 62, 9), es hecha dichosa, pues dentro ha encontrado también al Creador y Señor de todo lo visible»²³.

Esta visión del amor, como algo parecido al pegamento y al cemento, se encuentra de hecho en el centro de la visión de Agustín sobre la unificadora fuerza del amor²⁴. Las personas se mueven hacia lo que aman, y están pegadas a ello por el amor. Sin embargo, no solo se alejan del objeto supremo de su amor porque no pueden ver a Dios ni pensar en él, sino que, conscientes de las asimetrías fundamentales entre lo mudable y lo inmutable, lo terreno y lo celestial, las criaturas y el Creador, se les permite la práctica de adivinaciones, que dependen de la iniciativa divina, no de la habilidad humana. Lo que Agustín hace es mantener entre estas esferas las fronteras adecuadas, indicando de este modo el misterioso desarrollo de la voluntad divina.

Aproximadamente el año 400, tras la composición de las *Confesiones*, Agustín respondió a algunas preguntas de Jenaro, laico católico, en las cartas 54 y 55. En la segunda expone algunas costumbres de la Iglesia que habría que abolir. Da consejos prácticos al laico respecto a quienes «leen su suerte en las páginas evangélicas»²⁵. Es interesante que no solo él mismo siguiera esta tradición en el momento decisivo del jardín, sino que su lector de entonces podía haber visto brotar de las *Confesiones* un retrato claro de sí mismo²⁶. Por tanto, distingue cuidadosamente entre la consulta a «oráculos divinos que hablan en atención a la otra vida»²⁷ y la adivinación dia-

23 *Diu. qu.*, q. 45.1; CChr. SL 44A, 67: *Mens humana ... cum etiam se propter defectum profectumque in sapientia fatetur esse mutabilem, inuenit supra se esse incommutabilem ueritatem; atque ita adhærens post ipsam, sicut dictum est: 'Adhæsit anima mea post te', beata efficitur, intrinsecus inueniens etiam omnium uisibilibus creatorem atque dominum: Ibid.* 45, 1. Sobre las diversas interpretaciones de este pasaje, cf. LIENHARD, J. T.: «'The glue itself is charity': Ps 62:9 in Augustine's thought», en *ÍD. et al.* (eds.): *Augustine. 'Presbyter factus sum'*, New York 1993, 375-384.

24 Sobre las características de esta unificadora función del amor, cf. el estudio bien planteado de BURNABY, J.: *Amor Dei: A study of the religion of St. Augustine*, London 1938, 100-103.141.

25 ... *qui de paginis euangelicis sortes legunt: ep.* 55, 37.

26 «... *multis tamen fratribus eos multum placuisse et placere scio* (sé que los libros de mis *Confesiones* han gustado y gustan mucho a muchos hermanos)» *retr.* 2, 6, 1. Sobre los problemas de los destinatarios de las *Confesiones*, cf. BROWN, P.: *Agustín de Hipona. Nueva edición con un epílogo del autor*, Madrid 2001, 169-170; KOTZÉ, A.: *Augustine's 'Confessions'. Communicative purpose and audience*, Leiden and Boston, 2004.

27 ... *propter aliam uitam loquentia oracula diuina: ep.* 55, 37.

bólica, que aplica a cuestiones mundanas esta práctica²⁸. Mientras que la segunda debe ser censurada, la respuesta de Agustín implica una evaluación positiva de su propia práctica del acontecimiento adivinatorio. Sin embargo, no se lleva a cabo una búsqueda ulterior de si todas las cosas sagradas pueden admitirse.

Agustín continúa su ataque contra los adivinos y en sus sermones, en sus *enarrationes* sobre los salmos y en otros comentarios predicados, por ejemplo, su comentario sobre el evangelio de Juan, critica esta clase de adivinación²⁹. Mientras que, como se ha mencionado arriba, en el sermón 12 deja fuera de la lista a los adivinos, en otras homilias no explica con detalle, uno por uno, los varios tipos de adivinación. Cuando examina contra los donatistas el problema del bautismo (406-407), compara con los cuervos entre los que gime la paloma a la gente de la Iglesia, que «busca ocultamente adivinos y consulta a astrólogos»³⁰. En este texto no se da ulterior explicación, pero en algunos sermones menciona juntos al *sortilegus* (adivino, el que lee la suerte) y al *mathematicus* (astrólogo), y habla de estos adivinos tal y como hizo en *diu. qu.* 45. Especialmente en el sermón 9, después de hacer hincapié en la necesidad de llegar a un acuerdo con los adversarios, Agustín se refiere sarcásticamente a varios tipos de adivinos: «Para lograr ese acuerdo, absteneos de las detestables corruptelas, de las detestables consultas, de astrólogos, arúspices, echadores de suertes, augures y cultos sacrílegos»³¹. Este es también el caso cuando se refiere a gente que está preocupada por algún hijo gravemente enfermo³², o sufre dolores de cabeza³³.

28 Cf. VAN DER HORST: «'Sortes'» 154-155 y n. 42; FERRARI, L. C.: «Augustine and astrology», *Laval théologique et philosophique* 33 (1977), 244; KLINGSHIRN: «Defining the 'sortes sanctorum': Gibbon, Du Cange, and early Christian lot divination», en *JECs* 10 (2002) 83-84; REXER, J.: «Inquisitiones Ianuarii (Ad -)», en *AL* 3 627.

29 Sobre la prevalencia de que en sus sermones gozan entre los adivinos los *sortilegi* (echadores de la suerte), cf. DOLBEAU, F.: «Le combat pastoral d'Augustin contre les astrologues, les devins et les guérisseurs», en *Augustin et la prédication en Afrique*, Paris 2005, 111-126.

30 ...oculte... *sortilegos quærunt, mathematicos consulunt*: *Io. eu. tr.* 6, 17.

31 *Vt autem concordetis, abstinete vos a detestabilibus corruptelis, a detestabilibus inquisitionibus, a mathematicis, ab haruspibus, a sortilegis, ab auguribus, a sacris sacrilegis*: s. 9, 17. Cf. *Ibid.* 15A, 4; 63A, 3; 335D, 3; 388, 2. Sobre *Ibid.* 388, aunque muchos agustinólogos lo consideran de dudosa autenticidad, cf. VERBRAKEN: *Études critiques* (1976); QUARTIROLI, A. M. – RECCHIA, M.: *NBA* 34 (1989); HILL: *WSA* 3/10 (1995) 403 nn. 1 y 7 sugiere, aunque provisionalmente, la posibilidad de su autenticidad.

32 «*Egrotabat filius, forte quæstisti mathematicum, sortilegum. Forte non de lingua, sed de moribus tuis exiit maledictio in Dominum* (estaba enfermo tu hijo, quizá buscaste un astrólogo, un adivino. Quizá no de tu lengua, sino de tus costumbres salió una maldición contra el Señor): *en. Ps.* 133, 2. Para la fecha, 406 o 407, cf. *CSEL* 95/3, 7-8.

33 *Quibus illecebris persuadet ut eas ad sortilegos, ad mathematicos, quando dolet caput! Qui dimittunt Deum et eunt ad ligamenta diabolica, uicti sunt a diabolo* (¡con qué halagos te persuades a ir a los adivinos, a los astrólogos, cuando te duele la cabeza! Quienes abandonan a Dios y acuden a vendas diabólicas son vencidos por el diablo)» s. 4, 36. Sobre la fecha, 410-419, cf. HILL: *WSA* 3/1, 206 n. 1. Sobre quienes confían en remedios supersticiosos, cf. *Io. eu. tr.* 7, 7 (domingo 17 de febrero de 407).

En consecuencia, Agustín alerta a sus parroquianos sobre la popularidad y peligrosas prácticas de la adivinación: «Vemos hoy, hermanos, cuán numerosos individuos terrenos cometen fraudes por lucro, por los fraudes perjurios y a causa de sus temores consultan a los adivinos y astrólogos»³⁴.

Observaciones conclusivas

El continuo compromiso de Agustín con el problema del acercamiento humano al conocimiento divino se encuentra posteriormente en el *De Genesi ad litteram* (412-416), cuando interpreta un pasaje del libro de la Sabiduría: «*Me tocó en suerte un alma buena*» (Sb 8, 19) lo asevera, tal vez precisamente porque lo que la suerte da suele ser dado por voluntad divina... o se ha añadido el nombre de suerte... para que no se supusiera que por lo menos el alma [de Cristo], cuando con ella se hizo carne la Palabra y habitó entre nosotros (cf. Jn 1, 14), fue elevada al sumo de la dignidad, porque precedieron algunas obras»³⁵.

De nuevo, en la exposición del salmo 30 (alrededor de 412-415), se refiere explícitamente a este tema:

«*Mi suerte está en tus manos* (Sal 30, 16): no en manos de hombres, sino en tus manos. ¿Qué clase de suerte es esta? ¿Por qué la suerte? Al oír el nombre de suerte, no debemos pensar en adivinos. En efecto, la suerte no es algo malo; se trata de algo que en nuestras vacilaciones humanas nos indica cuál es la voluntad de Dios... En cambio, cuando el Señor no encontró mérito nuestro alguno, por la suerte de su voluntad nos salvó porque quiso, no porque fuimos dignos. Esta es la suerte»³⁶.

Esta visión de la relación entre los méritos precedentes, suerte y voluntad divina, parece estar en el centro de su opinión sobre la adivinación, pese al hecho de que estos tratados no exponen directamente el problema de la adivinación en cuestión. La vaga prescripción derivada de sus observaciones de esta práctica— la gente no debería consultar a los adivinos a causa de sus miedos terrenos—, parece haber recibido una nueva dirección. Agustín reforma el problema de la adivinación, pues confirma a su parroquia:

34 *Hodie uidemus, fratres, quam multi terreni committunt pro lucro fraudes, pro fraudibus periuria, propter timores sortilegos mathematicos: en. Ps. 59, 11. Sobre la fecha, 412 o 413, cf. CSEL 94/1, 378.*

35 *... et fortasse ideo ait: 'sortitus sum animam bonam' ... quia solent quæ sorte dantur diuini dari ... ut cum ea Verbum caro fieret et habitaret in nobis, ad auferendam suspicionem præcedentium meritorum sortis nomen accessit: Gn. litt. 10, 33.*

36 *'In manibus tuis sortes meæ': non in manibus hominum, sed in manibus tuis. Quæ sunt istæ sortes? quare sortes? Audito nomine sortium, non debemus sortilegos quærere. Sors enim non aliquid mali est, sed res est in dubitatione humana diuinam indicans uoluntatem ... Quando autem Deus nulla merita nostra inuenit, sorte uoluntatis suæ nos saluos fecit, quia uoluit, non quia digni fuimus. Hæc est sors: en. Ps. 30, 2, 2, 13. Sobre la fecha, cf. Henri RONDET, H.: «Essais sur la chronologie des 'Enarrationes in Psalmos' de saint Augustin», en BLE 61 (1960) 111-127. 258-286; «Tabula chronologica» en CChr. SL 38, XV-XVIII.*

Habéis sido salvados por la gracia mediante la fe, y esto no proviene de vosotros... Hechura suya somos, creados en Cristo Jesús para obrar el bien (Ef 2, 8-10)³⁷. Esto estuvo primeramente dirigido mediante su consulta a un código de la carta de san Pablo a los Romanos.

De hecho, a partir del mensaje obtenido en su consulta bíblica, el pensamiento de Agustín sobre el problema de la adivinación está estrechamente asociado con el papel de Cristo como mediador. A mediados de la década de los años 390, cuando en sus *Diuersis quæstionibus* consideraba el acto de adivinación, expresó la opinión de que en la adivinación se requiere una ruptura radical entre Dios y los hombres. En su interpretación de Sal 62, 9, *Mi alma se ha adherido a ti*, indicaba, aunque implícitamente, la reconfiguración de la práctica de la adivinación dada solo por iniciativa divina. Esto le permitiría mantener una frontera clara y definitiva entre el Creador y su criatura, mostrando, por tanto, otra posibilidad de acceso humano a lo divino. Por ello, como William Klingshirn ha sostenido convincentemente acerca del pasaje conclusivo de *conf.* 10³⁸, solo mediante Cristo, *en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento* (Col 2, 3)³⁹, es conocido para las criaturas el conocimiento divino.

Como resultado del interés esporádico que, en textos escritos después de las *Confesiones*, Agustín muestra en la cuestión de la consulta de libros inspirados, parece como si pudiera evitar hacer un acercamiento más extenso al problema de la consulta oracular. Pero, «ya a mediados de la década de 390... en su pensamiento sobre la adivinación y las disciplinas del conocimiento», Agustín ha desplazado «el acento, poniéndolo en la función de Cristo como mediador, a la cual se deben el aprendizaje bíblico, las disciplinas bíblicas y la adivinación-bíblica»⁴⁰. Por tanto, visto en retrospectiva, su relato del jardín nos muestra un rasgo privilegiado de su consulta: Agustín era consciente del alejamiento entre Dios y los hombres y, sin embargo, creía que la alienación puede ser superada por la mediación de Cristo. Esto le permitió valorar el acontecimiento central de las *Confesiones*, llevándolo, por tanto, a hacer un considerable hincapié en la iniciativa divina.

Traducción de Enrique A. Eguiarte

Naoki KAMIMURA,
Tokyo, Japón

37 Cf. *en.* Ps. 30, 2, 2, 13, que cita Ef 2, 8-10: *Gratia salui facti estis per fidem, et hoc non ex uobis ... Ipsius enim sumus figmentum, creati in Christo Iesu in operibus bonis.*

38 Cf. KLINGSHIRN: «Divination and the Disciplines» 138-140, donde confirma la exposición de HARRISON, C.: *Augustine: Christian truth and fractured humanity*, Oxford 2000, 36-38. Cf. MADEC: *Le Christ de saint Augustin: la patrie et la voie*, Paris 2001², 14.78.

39 Cf. *conf.* 10, 70, que cita Col 2, 3: *in quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi.*

40 KLINGSHIRN: «Divination and the Disciplines» 138.

Dirección y Administración:

Revista AVGVSTINVS
General Dávila, 5 Bajo D
28003 - MADRID, España
Tfn. 91 534 20 70
Revista@avgvstinvs.org
www.agustinosrecoletos.com